



Preparación del Asesor, Animador y Campanillero

I. Lecturas previas para formación personal del Animador y del Campanillero antes de comenzar con las reuniones de Preparación

Carta a Diogneto (raíces históricas de nuestra identidad en la Roma Pagana):

Los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por el país, ni por el lenguaje, ni por la forma de vestir. No viven en ciudades que les sean propias, ni se sirven de ningún dialecto extraordinario; su género de vida no tiene nada de singular /.../. Se distribuyen por las ciudades griegas y bárbaras según el lote que le ha correspondido a cada uno; se conforman a las costumbres locales en cuestión de vestidos, de alimentación y de manera de vivir, al mismo tiempo que manifiestan las leyes extraordinarias y realmente paradójicas de su república espiritual.

Cada uno reside en su propia patria, pero como extranjeros en un domicilio. Cumplen con todas sus obligaciones cívicas y soportan todas las cargas como extranjeros. Cualquier tierra extraña es patria suya y cualquier patria es para ellos una tierra extraña. Se casan como todo el mundo, tienen hijos, pero no abandonan a los recién nacidos. Comparten todos la misma mesa, pero no la misma cama.

Están en la carne, pero no viven según la carne. Pasan su vida en la tierra, pero son ciudadanos del cielo. Obedecen a las leyes establecidas y su forma de vivir sobrepuja en perfección a las leyes.

Aman a todos los hombres y todos les persiguen. Se les desprecia y se les condena; se les mata y de este modo ellos consiguen la vida. Son pobres y enriquecen a un gran número. Les falta de todo y les sobran todas las cosas. Se les desprecia y en ese desprecio ellos encuentran su gloria. Se les calumnia y

así son justificados. Se les insulta y ellos bendicen /.../.

En una palabra, lo que el alma es en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo. El alma se extiende por todos los miembros del cuerpo como los cristianos por las ciudades del mundo. El alma habita en el cuerpo, pero sin ser del cuerpo, lo mismo que los cristianos habitan en el mundo, pero sin ser del mundo /.../. El alma se hace mejor mortificándose por el hambre y la sed: perseguidos, los cristianos se multiplican cada vez más de día en día. Tan noble es el puesto que Dios les ha asignado, que no les está permitido desertar de él.

A Diogneto.

Constitución dogmática sobre la Iglesia, Lumen Gentium 1964 (marco teológico): Qué se entiende por laicos

31. Por el nombre de laicos se entiende aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros que han recibido un orden sagrado y los que están en estado religioso reconocido por la Iglesia, es decir, los fieles cristianos que, por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en Pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, por su parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo.

A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y a cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretejida.

Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, de modo que, igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo y de este



modo descubran a Cristo a los demás, brillando, ante todo, con el testimonio de su vida, fe, esperanza y caridad.

A ellos, muy en especial, corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que están estrechamente vinculados, de tal manera que se realicen continuamente según el espíritu de Jesucristo y se desarrollen y sean para la gloria del Creador y del Redentor.

Consagración del mundo

34. Cristo Jesús, Supremo y eterno sacerdote porque desea continuar su testimonio y su servicio por medio de los laicos, vivifica a éstos con su Espíritu e ininterrumpidamente los impulsa a toda obra buena y perfecta.

Pero aquellos a quienes asocia íntimamente a su vida y misión también les hace partícipes de su oficio sacerdotal, en orden al ejercicio del culto espiritual, para gloria de Dios y salvación de los hombres.

Por lo que los laicos, en cuanto consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, tienen una vocación admirable y son instruidos para que en ellos se produzcan siempre los más abundantes frutos del Espíritu. Pues todas sus obras, preces y proyectos apostólicos, la vida conyugal y familiar, el trabajo cotidiano, el descanso del alma y de cuerpo, si se realizan en el Espíritu, incluso las molestias de la vida si se sufren pacientemente, se convierten en "hostias espirituales, aceptables a Dios por Jesucristo" (1 Pe., 2,5), que en la celebración de la Eucaristía, con la oblación del cuerpo del Señor, ofrecen piadosísimamente al Padre. Así también los laicos, como adoradores en todo lugar y obrando santamente, consagran a Dios el mundo mismo.

Conclusión

38. Cada seglar debe ser ante el mundo testigo de la resurrección y de la vida del Señor Jesús, y señal del Dios vivo. Todos en conjunto y cada cual en particular deben alimentar al mundo con frutos espirituales (cf. Gal., 5,22) e infundirle aquel espíritu del que están animados aquellos pobres, mansos y pacíficos, a quienes el Señor, en el Evangelio, proclamó bienaventurados (cf. Mt., 5,3-9). En una palabra, "lo que es el alma en el cuerpo, esto han de ser los cristianos en el mundo".

Documento del Episcopado Latinoamericano, Medellín 1968 (marco pastoral):

Promoción Humana 4. Educación III. Orientaciones Pastorales

15 Dentro de la comunidad educativa ocupan hoy lugar preferente los grupos juveniles que salvan la distancia creciente entre el mundo adulto y el mundo de los jóvenes. Por ello esta Conferencia Episcopal recomienda la formación de movimientos juveniles que realicen toda clase de actividades, de acuerdo con sus propios intereses y con una suficiente, gradual y cada vez mayor dirección de los propios jóvenes. Además, estima que debe darse oportunidad a los que tengan cualidades humanas para formarse como líderes.

Documento del Episcopado Argentino, Educación y Proyecto de Vida 1985 (marco pedagógico):

31. Sin dejar de tener presente que la persona es una unidad bio-psíquico-espiritual en interacción social y que no admite por tanto considerar en ella sectores separados como comportamientos estancos, ya que cualquier aspecto repercute en todos los otros, consideramos como objetivos educativos fundamentales las metas de madurez de la personalidad en tres grandes dimensiones: Interioridad - Encarnación - Vocación. Y en vistas a tener un, panorama concreto que oriente y sugiera las correspondientes tareas educativas; las analizaremos algo más detenidamente de acuerdo con el siguiente cuadro de referencia:

EL HOMBRE: SU IDENTIDAD Y SENTIDO. METAS DE MADUREZ



a) Interioridad

a.1. Conciencia. El hombre, presencia consciente y creadora; valorante y rectora: ubicarse y orientarse.

a.2. Libertad. El hombre, interioridad libre y responsable: conquistarse y gobernarse.

b) Encarnación

b.1. Corporeidad. El hombre en su condición corporal: aceptarse e integrarse.

b.2. Comunidad. El hombre en su condición comunitaria: comunión y participación.

c) Vocación

c.1. Misión existencial. El hombre, mundo de valores preferidos: proyectarse y donarse.

c.2. Compromiso trascendente. El hombre, vocación de encuentro con Dios: amor y santidad.

166. Las entidades educativas, en especial los institutos terciarios y las universidades, asuman como propia la evangelización de los jóvenes, en coordinación con otras entidades eclesiales, de forma que aporten toda su capacidad a la "prioridad juventud" asumida por la Iglesia en la Argentina que hace suya la opción preferencial de Puebla (28). Ello hará imprescindible el empeño en desplegar una intensa pastoral educativa que sea ajustada a las modalidades propias de cada institución con la oportuna y adecuada apertura para que puedan ser lugar de encuentro y evangelización de otros jóvenes, aunque no sean los propios alumnos.

Hay institutos que por su experiencia y capacidad pueden prestar un firme apoyo a las actividades del mismo género de las parroquias u otras entidades de apostolado, tanto para la formación de dirigentes laicos cuanto para la ejecución de planes pastorales conjuntos.

Las escuelas forman la comunidad educativa con muchos padres y ex alumnos jóvenes que por su edad son enteramente parte de la "prioridad juventud": se trata de un sector que ha de ser cultivado con particular esmero y creatividad por las otras familias y exalumnos. La coordinación pastoral encontrará en este trabajo una ocasión donde el diálogo, los planes conjuntos y la evaluación periódica presentan un interesante desafío.

Documento del Episcopado Argentino, Educación y Proyecto de Vida 1985 (marco cultural):

b. Hacia la Civilización del Amor

81. Sólo será una sociedad a la medida de la dignidad del hombre, aquella en que todos y cada uno puedan sentir que son tenidos en cuenta y respetados como personas. No, donde se los tiene como un simple número más; no, donde se los manipula como un objeto útil o se los aprecia sólo por cualidades parciales o funciones que puedan desempeñar. Para la dignidad humana de la persona sólo cabe la actitud del amor o toda otra actitud que tenga el amor como respaldo. Porque, en definitiva, sólo el amor reconoce al otro como un semejante con todas las consecuencias que de ello se derivan. En ese reconocimiento se basa la aceptación incondicional de los derechos del hombre.

El amor cristiano ve, además, al otro como hermano. Más aún, como epifanía de Cristo mismo, que da por hecho a sí cuanto hacemos a los demás.

Por eso hablamos en síntesis de "la civilización del amor".

Pablo VI definió ese estilo de vida como "aquel conjunto de condiciones morales, civiles, económicas, que permiten a la vida una posibilidad mejor de existencia, una racional plenitud, un feliz destino eterno" (Pablo VI, 31-12-75).

El fundamento es, sin duda, la bondad de los corazones; pero ésta debe llegar a traducirse en la justicia de las estructuras y en el mutuo brindarse de los propios bienes y talentos en actitud de servicio.

82. La importancia y la riqueza de este tema quedan reflejadas en el reciente documento de la C.E.A. "Los jóvenes y la Civilización del Amor en la Argentina".



Vale la pena evocar su línea fundamental, que constituye un verdadero programa educativo para fundar nuestra nueva convivencia en el amor del hombre por el hombre.

Son signos de 1a civilización del Amor: El SI al hombre y a la dignidad de su vida. El SI a la libertad, la verdad, la justicia y la paz. El SI al trabajo, la familia y la fe.

La primacía de la persona sobre todo poder o proyecto. La primacía de la ética sobre la técnica. La primacía de lo trascendente. La búsqueda de una nueva sabiduría: la del amor.

También conviene destacar aquí el alto valor educativo que encierra el movimiento ecuménico de la Iglesia para el aprendizaje de la convivencia en el mundo pluralista de hoy.

El cristianismo, en sus albores, trazó una imagen ejemplar de sociedad inspirada en el amor: "Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos según las necesidades de cada uno. Intimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y era queridos por todo el pueblo". (Hechos 2, 44-47).

Esa fe y ese estilo de vida produjeron el mayor cambio en el rumbo de la historia, porque tuvieron el poder de transformar interiormente al hombre, clave indispensable para la transformación de la sociedad.

II. Recordatorio sobre el estilo de trabajar con los jóvenes que hemos ido desarrollando desde 1999 en Santo Domingo en TANDIL: ABBA

Aceptar: Aceptarnos a nosotros mismos como don de Dios, para poder aceptar a todos los chicos concretos como un Don de Dios, como una palabra que no regresara a Dios en vano (Isaías 55, 10 y 11)

Buscar: Un corazón contemplativo que buscar a Dios en la comunidad (Mateo 18, 20), La Palabra (Juan 6, 68) y la Eucaristía (Juan 6. 54-56)

Buscar: Un corazón que hace de la contemplación de Dios compasión del Pobre (Mateo 25, 31-46) y del Joven (Mateo, 1-5), buscando a los jóvenes en su cultura y geografía propia.

Animar: Sin utopía, ni paternalismos. Sabiendo que solos no pueden y que sin mi se bastan. Giorgio La Pira¹: *"No somos utopistas, somos los observadores atentos, realistas, de los signos esenciales de nuestro tiempo; observadores que ven estos signos e interpretan este tiempo a la luz teológica de la fe, de la esperanza y del amor... Las nuevas generaciones de todos los pueblos de la tierra levantan su mirada llena de esperanza hacia las nuevas fronteras históricas del mundo –las fronteras de la paz, de la unidad, de la libertad, de la elevación espiritual y civil de todas las personas – y tratan de atravesarlas juntas, para construir juntos la nueva, universal, pacífica y fraterna casa de los hombres".*

III. Propuesta de reflexión personal para el Animador

IDENTIDAD DEL ANIMADOR como Ministerio

¹ Pertenece a la generación de Terciarios dominicos italianos a quienes el Papa le pidiera la fundación de la Acción Católica, fue intelectual y político laico, vivió en la época de la guerra fría y realizó gestos concretos a favor de la distensión pedida por SS Pablo VI. Murió en el Convento de san Marcos en Fiesole (Florenia) y hoy se encuentra en proceso de beatificación.



En 1201 el papa Inocencio III (1198-1216) con ocasión de los "Pobres de Lombardía" distinguió la predicación propia de los Clérigos como predicación doctrinal de la predicación de exhortación y dio a un grupo de laicos permiso para predicar sobre la práctica de las buenas costumbres y la práctica de las obras de piedad.

"No se construye la Iglesia solamente con los actos de los ministros oficiales del sacerdocio, sino también con muchos otros servicios, más o menos fijos u ocasionales, más o menos espontáneos o reconocidos, algunos consagrados por ordenación sacramental. Tales servicios existen; existen aunque no se los llame por su propio nombre –ministerio- y aunque no tengan su verdadero puesto y status en la eclesiología. A la larga uno ve que el doble elemento decisivo no es "sacerdocio - laicado". Sino "ministerio (o servicio) y comunidad"

Y.Congar, Ministeres et communion ecclesiale. Paris, 1971

ESPIRITUALIDAD DEL ANIMADOR: entre el paternalismo y la utopía

Confiar en Dios

Ser sincero con uno mismo y no buscarse a través del joven

Ser cariñosos con los demás

Desarrollar y animar a desarrollar los talentos

***Guardini, Romano; "La aceptación de sí mismo";
Editorial Cristiandad, Nro 37, Madrid, 1977, p. 13 ss***

Todo pensador sabe que constantemente vuelve a encontrarse con cosas que parecen muy sencillas, e incluso banales, pero cuya aparente banalidad es sólo el reverso de su profundidad y riqueza de sentido.

Esa sencillez puede convertirse incluso en cobertura de su importancia. A nuestra expectación le gusta buscar lo interesante e inaudito: pero mientras nos aferramos a ese deseo, lo realmente importante se reviste del carácter de lo cotidiano, desapareciendo así a la mirada. El auténtico pensador debe aprender a traspasar la apariencia de la obviedad, penetrando en la profundidad sumergida.

Pongamos nuestra mirada en una verdad así; la verdad que nos afecta de modo más inmediato: que yo soy éste que soy, precisamente el que soy; y cada cual de nosotros es él mismo.

La expresamos con esta frase: "Soy para mí lo absolutamente dado." Aquello que para mí es obvio que sea: lo que forma el presupuesto de todo lo demás; aquello con que lo relaciono todo, y desde lo cual avanzo hacia todo.

En efecto, en todo me presupongo yo. Toda afirmación que haga, contiene, de modo abierto o implicado, la palabra "yo". Todo acto que realice está sustentado por "mí". Lo que ocurre en el ámbito de mi vida me afecta a mí. Siempre estoy ahí directamente, en actividad inmediata, en encuentro o influjo; o indirectamente, en cuanto que son afectados "mi" ambiente, "mi" país, "mi" mundo.

Por ahí puedo alejarme cada vez más del Yo inmediato. "Ambiente", se dijo, "país", "mundo"; pero siempre persiste la relación conmigo; es el ambiente que me rodea; el país en que habito; el mundo al que pertenezco. Puedo intentar superarme a mí mismo y hablar de las cosas como si no estuviera yo. Es algo muy bueno: un ejercicio del espíritu para hacerse capaz de prescindir de sí mismo. Sin embargo,



persiste la ligadura: pues siempre soy yo el que intenta ir más allá de sí mismo del tal manera; prescindiendo de que yo mismo me asumo en ello, pese a todo, y toda mirada, aun la más sencilla, que yo dirija a algo, me contiene a mí.

Así, pues, soy el vivo polo opuesto frente al mundo. Para mí existe sólo en cuanto es aquello en que existo yo, aquello en que me encuentro y en que actúo. Un mundo en que no estuviera yo es una mera idea-límite que me guarda de sobrevalorarme: de veras no lo puedo pensar... Pero la situación objetiva es aún más tajante: una vez que yo existo, ya no hay en absoluto un mundo en que yo no existiera. Esto suena extraño a todo aquél que haya comprendido un poco qué necio es sobrevalorarse, pero así es. Para todos es "mundo" su mundo, y no hay otro realmente.

Así, pues, mi Yo tiene el carácter de la inevitabilidad; casi se diría que una especie de necesidad. Sólo que "casi", y de lo que significa ese "casi" hablaremos ahora. Pero de todos modos, casi. Es lo presupuesto en todo. Lo que está contenido en todo. Lo inmediato: es cercanía hasta lo más íntimo: precisamente "yo".

Pero ahora hemos de hablar de ese "casi", que nos acaba de aparecer como una advertencia; pues vuelve a poner en cuestión el carácter aparentemente "dado" del propio Yo: y es una prueba de la vitalidad espiritual del hombre ver hasta dónde persigue esta cuestión.

En efecto, para mí mismo no sólo soy obvio, sino también sorprendente enigmático, incluso, desconocido, tanto que pueden ocurrir dos cosas como ésta: miro un día al espejo y me pregunto extrañado (¡qué reveladora es la palabra "extrañado", herido por la extrañeza, devuelto a la extrañeza; pero fijémonos: extrañeza entre mí y mi imagen!), me pregunto, pues ¿quién es ése? El espejo es una cosa curiosa. Las leyendas saben decir sobre él cosas misteriosas; y los discípulos de las leyendas, los poetas, han aprendido de ellas. En el espejo se muestra cómo yo, aunque parecía tan sólidamente unido y en orden conmigo mismo, de repente me contrapongo a mí mismo, me convierto en "objeto" ante mí. ¿Qué significa entonces: yo soy Yo-mismo?² ...¿No debería decir con la misma razón: Yo no soy yo, sino que espero llegar a serlo? ¿No me tengo a mí, sino que estoy de camino hacia mí? ¿No me conozco, sino que trato de conocerme?

² En la poesía de Morike "Margareta" se dice:

*Könnst' ich, o Seele, wie du bist,
Dich in den reinsten Spiegel fassen,
Was all dir einzig eigen ist,
Als Fremdes dir begegnen lassen!
Ja fiele nur aus diesem Aug' ein Blick,
Wie er uns traf, ins eigne Herz zurück.
Von sel'gen Schauern angeweht.
Scheu nahtest du dem namenlosen Bilde,
Wie einem Rätsel, das um Lösung fleht,
Dass eins im andern sich auf ewig stllte;
Doch ach, kaum hast du halb dich selbst erkannt,
Verkennst du dich, und hast dich abgewandt!*

(¡Si yo pudiera, oh alma, tal como eres / captarte en el más puro espejo; / y todo lo que es únicamente tuyo / hacer que te encontrara como ajeno! / Sí, si recayera sólo desde estos ojos / una mirada, al tocarnos, al propio corazón; / temerosa te acercaría a la imagen sin nombre, / como a un enigma que implora solución, / para que uno en otro para siempre se calmara; / pero, ay, apenas te has reconocido a medias, / te desconoces, y te has apartado!)

Sería preciso un análisis muy penetrante para poner de relieve la riqueza de significado de estos versos. Véase R. G., *Gegenwart und Geheimnis* (Presencia y misterio), una interpretación de cinco poesías de Eduard Morike (1957, págs. 35 sig.).



En una hermosa novela -una de esas que, aunque no pertenecen por su rango a las más altas, son perfectas en su modesto valor, esto es, en "Kim", de Kipling, se cuenta de un muchacho que se llama Kimball. Es huérfano; hijo de padre irlandés y madre india. Algunas veces tiene una sensación extraña: entonces se queda quieto y se dice a sí mismo:

"Yo Kim..., Yo Kim..., Yo Kim..." Con eso tiene la sensación de penetrar cada vez más hondo, hacia algo definitivo, indecible; y si logra llegar ahí, todo estará bien. Pero en el penúltimo instante, se rompe vuelve a la superficie, y todo ha sido vano. Y un día se presenta ante él un viejo asceta, le mira y dice con cara triste: "Ya lo sé, ya lo sé... ¡No resulta!"

¿Qué es eso? ¿Qué ha querido el muchacho? ¿Qué es lo que aquel viejo, experto en ejercicios interiores, ha sabido que no resulta? Captar con su "nombre" su "yo". Es decir, Kim ha querido que su ser y su saber de sí mismo se hicieran una sola cosa, con lo que él se haría evidente a sí mismo. Entonces todo estaría bien. Pero el buscarlo era signo de que no lo tenía; y el que nunca lo lograra, el que nunca lo pudiera lograr, era expresión de que aquí tropezaba con el límite de su posibilidad, esto es, con su finitud.

En diversos pueblos, sobre todo en el Norte, se encuentra un mito de profundo sentido, el del "doble" o "espíritu acompañante". Según eso, el hombre es ante todo tal como está encarnado y vive visiblemente; pero además es otra vez, y así es de veras. Ese ser auténtico va siempre detrás del ser inmediato; por eso se le llama "espíritu acompañante" o "seguidor". Por tanto, el hombre inmediato no ve al auténtico; sólo siente que está ahí; pero "detrás", es decir, en el dominio de lo que no está dado. Una vez, sin embargo, le rodea, se pone delante de él y le mira: entonces el hombre inmediato ve al hombre auténtico; y al verle se conoce a sí mismo. Se podría decir, partiendo de la historia de "Kim": su Yo y su nombre se hacen una sola cosa. Pero es la muerte. De ahí ha surgido la figura de la Walkyria: en el momento en que se pone delante de aquél a quien ha elegido, éste muere.

Ya vemos lo que aquí se expresa: lo que llamo "yo", es lo que me está dado. Pero no es absoluto, sino relativo y problemático. Algunos filósofos han emprendido el intento de eliminar del mundo este hecho. Por ejemplo, pensemos en la doctrina de la identidad del idealismo alemán, que ha afirmado que el Yo finito no es más que la forma que cubre el Yo infinito, esto es, el Yo de Dios. Esto suena a muy profundo, pero no lo es. Por lo pronto, la idea es falsa; pues si honradamente me pongo ante mí mismo, sé que no soy absoluto; que todo panteísmo viene de una embriaguez, de una exageración. Pero también la idea es superficial; pues la profundidad peculiar, tan admirable como abrumadora, de nuestra existencia, consiste precisamente en que yo soy persona como ser finito.

La facilidad para establecer esta distinción constituye una cualidad de nuestro espíritu occidental frente al asiático, propenso al panteísmo. En la misma novela "Kim" se narra otro hecho. Un asiático quiere examinar si el joven es apropiado para una tarea peligrosa: entonces le pone en un semi-hipnotismo, y señala un cántaro que hay delante: "¿Ves el cántaro? ¿Ves que tiene una hendidura? ¿Y que por la hendidura sale el agua? ¿Ves cómo se forma un charco alrededor?" El joven empieza ya a ver la hendidura y el agua que sale. Sin embargo, algo en él contradice: "¡Pero no es verdad!" Y ¿qué hace? Por la legítima defensa de su espíritu semi-europeo que nota que le van a llevar al engaño, se pone a decir la tabla de multiplicar, y ante sus ojos el cántaro vuelve a quedar entero y ya no se escapa el agua. El hombre dice: "Eres el primero que se me ha resistido. Querría saber cómo has hecho; pero, naturalmente, no lo revelarás". Cree que el joven dispone de fuerzas mágicas especiales para defenderse: sin embargo no ha hecho más que distinguir. Por la decisión de afirmarse espiritualmente a sí mismo, ha comprobado que dos por dos siempre siguen siendo cuatro, y que siempre vienen a resultar cuatro solamente; no cinco, ni diez, ni cien, ni, sobre todo, infinito. Se ha escapado al engaño de



la infinitud, la mala infinitud en que se funden las distinciones y todo puede llegar a ser todo, porque nada es realmente lo que es. Ha trazado las fronteras, guardando el auténtico misterio de la vida humana, tan insondable en toda su evidencia.

Surge así la pregunta: ¿De qué modo yo soy yo mismo? y ahora la frase "yo soy para mí lo dado" adquiere un nuevo sentido. Ante todo ha significado: Mi "ser yo" es para mí lo obvio; lo primero; el núcleo de todo lo demás. Todo se refiere a ese yo. Lo que para mí se llama "mundo" está construido desde él y se refiere a él... Pero ahora también significa: Yo no soy por esencia, sino que me estoy "dado". Es decir, me he recibido. En el principio de mi existencia -el "principio" no sólo de modo temporal, sino también esencial: entendido como su raíz y su base- no hay una decisión, por mí mismo, de ser. Y mucho menos estoy ahí sencillamente, sin necesitar ninguna decisión para llegar a ser. Eso solamente ocurre así en Dios. Sino que en el principio de mi existencia hay una iniciativa, alguien que me ha dado a mí.

Que me ha dado en absoluto; y en cuanto a este ser determinado. No como hombre, sin más, sino como este hombre: perteneciendo a este pueblo, a este tiempo, a este tipo y a estas condiciones. Hasta esas últimas determinaciones que no existen en absoluto más que una vez, esto es, en mí: esa última peculiaridad que hace que me vuelva a reconocer a mí mismo en todo lo que hago, y que se expresa en mi nombre.

Pero con eso, al mismo tiempo, queda propuesto un deber. Un deber muy grande; quizá se puede decir que es el que está en la base de todos los deberes concretos.

He de querer ser el que soy: querer ser yo realmente, y sólo yo. Debo ponerme en mi yo, tal como .es, asumiendo la tarea que con eso me está propuesta en el mundo. La forma básica de todo lo que se llama "oficio", "vocación"; pues desde ahí me acerco a las cosas, y hacia ahí asumo las cosas.

Expresémoslo negativamente: No puede eludir lo que me presentan; por ejemplo, en la fantasía, soñando que me meto en otro: soñando que soy ése o el otro... que hago esto y lo otro... que puedo hacer esto y lo otro... que desempeño tal o cual papel... Hasta un cierto punto, todo eso es inocente: se reposa así del ser propio. Pero desde aquí viene el peligro de evadirse de sí mismo.

Tampoco puedo evadirme de lo malo que hay en mí: malas disposiciones, costumbres consolidadas, culpa acumulada. Debo aceptarlo y hacer frente a ello: así soy... esto lo he hecho... No con rebeldía; eso no es aceptación: es endurecimiento. Sino en verdad, porque sólo ella lleva más allá del mal: soy así; pero quiero llegar a ser de otro modo.

La suprema forma de evasión es el suicidio. No es ocioso hablar de él, pues cada vez se convierte más en uno de los grandes peligros de la época. Mengua la fidelidad: también y precisamente como fidelidad al propio ser. La sensación de que "ser yo" sea un deber se debilita cada vez más, porque desaparece la conciencia de estar dado a sí mismo. Y como los modos de quitarse la vida son cada vez más sencillos, el suicidio se vuelve cada vez más fácil y banal. Se ha elogiado como un extremo de valentía objetiva poder concluir en el momento dado sin hacer mucho ruido, pero ¿es realmente valentía atreverse a algo peligroso hacia fuera, sin responder de ello consigo mismo? La cápsula de cianuro potásico en el bolsillo ¿no suprime en realidad la auténtica valentía? La auténtica valentía significa saber que se está puesto en un lugar, no por el pequeño o gran jefe de cada caso, sino por el Señor de la vida, Dios; y por eso no cabe apartarse hasta que El mismo le llame a uno a retirarse. Esto es lo que empieza a dar su seriedad a toda acción y riesgo. La otra valentía viene de la falta de respeto a sí mismo; yo soy cualquiera, si desaparezco, hay otros. Como con las hormigas caminantes; si se aplasta una, siguen andando cien; si se las pisa a todas, sigue existiendo la especie; si la especie misma se aniquila... bien, en definitiva no hay nada realmente importante.



Este deber puede llegar a ser muy difícil.

Existe la rebelión ante el tener que ser uno mismo: ¿Por qué tengo que serlo, entonces? ¿He pedido ser? Existe la sensación de que ya no vale la pena ser uno mismo: ¿Qué saco con eso? Me aburro a mí mismo. Estoy contra mí. No me aguanto ya a mí mismo... Hay la sensación de haberse engañado a uno mismo: de estar encarcelado en uno mismo: Solamente soy esto, y, sin embargo, querría ser mucho más. Sólo tengo esas dotes, y, sin embargo, querría otras más resplandecientes. Siempre tengo que ser lo mismo. Siempre tropiezo con las mismas fronteras. Siempre cometo los mismos errores, percibo que se me ha rehusado lo mismo...

De todo esto puede surgir una infinita monotonía: un hastío temible. Hay épocas enteras caracterizadas por ese hastío, y precisamente con una cultura muy alta. Pensemos, por ejemplo, en el siglo XVIII francés, en que el aburrimiento desempeñó un papel para nosotros ya apenas comprensible; tanto que muchos, rodeados de un admirable refinamiento en la forma, en el trato, en el arte, en el disfrute de la vida, " se secaban de hastío", como dijo Pascal.

Entonces, el acto de ser yo mismo se convierte, en su raíz, en un ascetismo: debo renunciar al deseo de ser otra cosa sino lo que soy; incluso, otro del que soy. Qué apremiante puede hacerse ese deseo lo podemos ver por los mitos y leyendas que se repiten en todos los pueblos, y en que una persona se transforma en otro ser: hacia arriba, en una constelación, hacia abajo, en un animal, o en un monstruo, o en una piedra... Debo renunciar a tener cualidades que me están rehusadas; debo reconocer mis límites y mantenerlos. Esto no significa la renuncia al esfuerzo de elevarse. Eso puedo y debo hacerlo yo en la línea de lo que se me ha dado... Tampoco puedo sucumbir al resentimiento, esa actitud que revela que no he aceptado realmente ni he renunciado de veras, y que consiste en hacer malo lo que se me ha rehusado.

En la raíz de todo está el acto por el cual me acepto a mí mismo. Debo estar de acuerdo con ser el que soy. De acuerdo con poseer las características que tengo. De acuerdo con estar en los límites que se me han trazado.

Todo eso se hace especialmente difícil cuando percibo no sólo los límites, sino las insuficiencias y defectos de mi ser; problemas de salud; trastornos en la armonía psíquica; cargas de herencia de antepasados; estrechez por la situación histórica y social, y así sucesivamente. ¿Por qué es todo esto?

A partir de ahí puede hacerse ver tajantemente en la conciencia que la instalación en la existencia individual no puede ser penetrada con el entendimiento. Yo soy capaz de ver cómo ha ocurrido en mí tal o cual situación de hecho; por ejemplo, no fui previsor, he tenido una desgracia y con eso se ha producido un daño. Pero ¿está así todo realmente claro? Lo está, en cuanto se trata de otro. La sucesión de ideas: fue imprudente, le atropellaron y ahora tiene una fractura de hueso; o sus padres le educaron así, y por eso se han desarrollado estos defectos... o en sus antepasados también se dieron estos defectos corporales o espirituales, y han pasado a él: esas series no satisfacen a la pregunta del por qué. Pues si en vez de la palabra "él" se pone la palabra "yo" ¿sigue estando todo claro? En lo biológico y psicológico, de acuerdo; pero, ¿y en lo existencial, en la comprensión viva de mí mismo? Semejante explicación ¿no pierde su capacidad última de convicción en cuanto se refiere a mí? He tenido la desgracia ¿por qué tenía que tenerla precisamente yo? Mis padres cometieron tales o cuales defectos en mi educación: ¿por qué tenían que ser precisamente los míos? Mis antepasados tenían tal o cual lastre: ¿por qué precisamente aquellos de los que desciendo?



A la pregunta ¿por qué soy como soy? ¿Por qué soy en vez de no ser? -y todas las demás formas en que se pueda prolongar por las tres dimensiones de mi existencia- no hay ninguna respuesta por parte de mi ser inmediato. Pero tampoco por mi circunstancia: más aún, ni siquiera por parte del mundo en general.

Todos los intentos de explicarme por presuposiciones de la sociedad, de la historia, de la naturaleza, son malentendidos. Pues aquello a lo que responden esas "explicaciones", son las preguntas relativas a la conexión general de las causas materiales, biológicas e históricas. Pero la pregunta que aquí se trata es completamente distinta. Se dirige a algo que existe sólo una vez: a mí... y no porque yo sea algo importante, algo extraordinario, sino porque yo soy precisamente yo mismo, y eso deja abolida toda inserción en lo universal. A la pregunta: ¿Por qué debo ser yo precisamente aquello en que actúan tales o cuales influjos?, no hay respuesta.

No puedo explicar cómo soy yo-mismo; no puedo comprender por qué debo ser de tal o cual modo: no puedo disolver mi existencia en ningún sistema de leyes naturales o históricas, pues no es una necesidad, sino un hecho. Pero a la vez, es el hecho para mí decisivo, el hecho, en absoluto. Es como es, y podría no ser. Y, sin embargo, determina mi existencia entera desde lo más íntimo.

Todo esto significa: no me puedo explicar a mí mismo, ni demostrarme, sino que tengo que aceptarme. Y la claridad y valentía de esa aceptación constituye el fundamento de toda existencia.

Esa exigencia no la puedo cumplir por caminos meramente éticos. Sólo puedo hacerlo desde algo más alto; y con esto estamos en la fe.

Fe significa aquí que yo comprenda mi finitud desde la instancia suprema, desde la voluntad de Dios.

Dios es real y necesario. Está fundado en Sí, está lleno de sentido y no necesita ninguna explicación. La explicación de Dios es El mismo. Es así porque es así. Y existe, en absoluto, porque es Dios. Es lo absolutamente obvio, comprensible por Sí mismo; en lo cual, claro está, debemos entender por ese "mismo" de cuya comprensión se habla aquí, es El.

Ese Dios es el Señor; y El lo es por esencia. Eso no sólo significa que El es Señor sobre el mundo, sino también: y ante todo, Señor sobre Sí mismo. Descansa en su propio poderío. Tal es también el nombre que se ha dado. En el comienzo de la Historia Sagrada está la visión de Horeb. "Entonces dijo Moisés: Iré a ver a los hijos de Israel y les diré: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Pero si preguntan cuál es tu nombre ¿qué les responderé? Dijo Dios a Moisés: Yo soy el que soy y dijo también: Así hablarás a los hijos de Israel: Yo-Soy me ha enviado a vosotros" (Ex., 3, 13-14). ¿Y qué significa el nombre que Dios se da ahí? Por lo pronto: Yo soy Aquel que está aquí en realidad y poder, y ahora me pongo a actuar... y significa, además: No tomo ningún nombre del mundo, sino que lo tengo en Mí mismo... y significa también, en lo más íntimo: Mi nombre es el modo como Yo soy Yo-mismo. Sólo Yo soy así: a la vez en pura necesidad y perfecta libertad.

Ese Dios es el que me ha creado. Quedándonos en nuestro tema: Es Aquel que me ha dado a mí mismo. Con eso llega a su fin la cuestión. No tiene sentido preguntar más allá, por ejemplo: ¿por qué me ha dado a mí, y me ha dado como éste que soy, y hoy y aquí?; pues eso mostraría solamente que no he valorado lo que se llama "Dios". Responder: me ha creado porque así el conjunto del mundo está bien; o



porque tengo que realizar en el mundo tal o cual cosa; o porque tiene pleno sentido que haya existencia personal; todo eso no implica más sino menos que responder: porque El lo ha querido³.

La cuestión de mi existencia: ¿Por qué soy el que soy? ¿Por qué me ocurre lo que me ocurre? ¿Por qué se me rehúsa lo que se me rehúsa? ¿Por qué soy como soy? ¿Por qué soy, en absoluto, en vez de no ser, más bien?, esas preguntas sólo reciben respuesta en la referencia a Dios.

De todos modos, debemos añadir en seguida: en cuanto que esa relación no se piensa sólo de modo abstracto, sino que se experimenta de modo vivo, y en la medida en que esto ocurra. Pero eso puede ocurrir. Pues una experiencia tal está llena de gracia; pero se ha prometido que se le dará -es "el buen don" en absoluto- a aquellos que la pidan con la sinceridad y la paciencia de su corazón, esforzándose por ello en oración y meditación.

En el comienzo de la filosofía occidental aparece repetidamente la cuestión del *arjé*, el principio de todas las cosas, y se le dan variadas y profundas respuestas. Pero hay sólo una respuesta que responda realmente: darse cuenta religiosamente de que mi principio está en Dios. Digámoslo mejor: en la voluntad de Dios, dirigida hacia mí, de que he de ser, y ser el que soy. Y a su vez, la piedad significa recibirse constantemente desde esa voluntad de Dios.

Ese es el principio y fin de toda sabiduría. La renuncia a la soberbia. La fidelidad a lo real. La limpieza y decisión de ser uno mismo, y por tanto, la raíz del carácter. La valentía que se sitúa ante la existencia y precisamente así se alegra de esta existencia. Es bueno volver siempre a tomar nueva conciencia de esa "Carta Magna" del existir.

Ciertamente, aquí también es la ocasión de decir algo sobre ese elemento de que hoy se habla tanto, en serio y sin seriedad, esto es, la angustia. No nos referimos a esa angustia para la cual siempre hay motivo bien fundado, esto es, la sensación de una amenaza por la situación política, o por la misma evolución cultural y social⁴. Más bien es la angustia que no tiene motivo determinado, sino que surge de la situación siempre dada de la existencia. La filosofía de las últimas décadas ve en ella la autopercepción del ser finito en cuanto tal, que se siente acosado por la nada. Es inseparable de la conciencia de ser, más aún, idéntica con ella; ser significa estar en la angustia.

Ya es hora de rebatir esto. El ser finito no debe en absoluto estar en la angustia, sino que también podría existir con ánimo y confianza. El que nuestra existencia tenga el carácter de la angustia, no constituye lo primero, sino lo segundo: pues la finitud que aquí se angustia es culpable de su propia angustia. Es la finitud sublevada, que precisamente por su rebelión ha caído en el abandono. La primera finitud, el hombre en su comienzo, se sabía creado y entregado a su ser propio por Dios, que es el verdadero y el bondadoso. Sabía que su libertad estaba fundada en la libre voluntad de Dios; por ahí recibía razón y poder para seguir adelante por su propia vida. Esa finitud era percibida como dicha, como posibilidad capaz de todo cumplimiento. En ella no había angustia, sino ánimo y confianza y alegría. Su expresión era el Paraíso.

Hubo angustia sólo cuando el hombre se rebeló contra ser finito; cuando pretendió ser, no ya imagen semejante, sino prototipo, esto es, algo absolutamente infinito. Con eso, ciertamente, siguió siendo finito, pero perdió la conexión con su origen. Entonces la confianza degeneró en soberbia, y el ánimo se convirtió en temor. La finitud que antes se percibió como algo precioso, se presentó ahora a la

³ De todos modos, para eso también debe estar íntegra y en claro la idea de Dios. Véase el apéndice al final.

⁴ Cfr. Guardini, *El poder (Die Macht)*, Würzburg, 1957. Trad. Ed. Guadarrama, 1963



conciencia como algo problemático; la inconmensurable amplitud de lo posible se convirtió en vacío y suspensión, Hasta que por fin la negación de Dios en la época actual llegó a crear en torno de la propia finitud el vacío amenazador, la nada, proclamada hasta el hastío, el fantasma del Dios negado. Quien está en esa situación tiene toda clase de motivos para la angustia, pero no porque ésta forme parte de la esencia de la finitud sino porque él, llevando a su extremo la herencia del pecado original, se ha decidido por la existencia sin sentido de la mera finitud.

...

Quién soy yo, sólo lo comprendo en Aquel que está por encima de mí. Mejor dicho: en Aquel que me ha dado a mí mismo. El hombre no puede comprenderse partiendo de sí mismo. Las preguntas en que aparezca la palabra "por qué" y la palabra "yo"; ¿por qué soy como soy? ¿por qué sólo puedo tener lo que tengo? ¿por qué soy, en general, en vez de no ser?; no se pueden responder por parte del hombre. La respuesta sólo la da Dios.

Y aquí nos acercamos a lo que significa el Espíritu Santo, del que se nos dice que es "el Espíritu de la verdad", el que "introduce en toda verdad"; y además, que es el Espíritu del amor. El puede enseñarme a comprender esa verdad que nadie me puede enseñar, esto es, mi propia verdad.

Pero ¿cómo? No por ciencia, ni por filosofía, sino penetrando en mí mismo. Pues El es la interioridad de Dios. En el Espíritu Santo es Padre Dios, en el Espíritu Santo es Hijo. Quizá se puede decir incluso: en el Espíritu Santo, Dios es Dios. En El, Dios se penetra de Sí mismo, y está en unidad consigo mismo, disfrutándose a Sí mismo.

Ese Espíritu puede hacer también que yo me penetre de mí mismo. Puede hacer que yo cruce esa lejanía, estrecha como un cabello y sin embargo tan hondamente separadora, que hay entre mí y yo mismo. Puede hacer, que llegue a tener paz conmigo mismo. Pues en mí no hay paz. Todas esas preguntas que contienen el "por qué" y el "yo" son expresión de un hondo desdoblamiento interior. No estoy en unidad conmigo mismo; por eso no sé de mí. Los primeros hombres no se aceptaron a sí mismos en la hora de la prueba, sino que quisieron ser lo que no podían ser eternamente. No quisieron ser imagen semejante, sino prototipo; no creados y dados por Dios, sino Dios mismo. Y el resultado fue que perdieron la unidad con su propia esencia, perdiendo también por lo tanto el saber de sí mismos. Su ser olvidó su nombre. A partir de ahí, nombre y ser se buscaron mutuamente sin encontrarse. En el Espíritu Santo dio Cristo la Redención, la reconciliación, la paz; con Dios, y en Dios con el propio yo. El Espíritu Santo realiza la Redención en el creyente. Allí hace que éste se acepte en la voluntad de Dios, desde su base, haciéndose evidente a sí mismo. Estas dos cosas van unidas, más aún, son lo mismo. Sólo se puede saber realmente sobre ellas cuando se las acepta realmente; y sólo se las puede aceptar realmente cuando se sabe puramente lo que son. Lo uno presupone lo otro.

Esa unidad es amor. Hay que saber sólo dónde hay amor. Por parte del hombre no hay un saber frío, ningún saber con violencia, sino sólo con esa generosidad y libertad que se llama amor. Pero el amor empieza en Dios: empieza en que me ama y yo me hago capaz de amarle; y Le estoy agradecido por esta primera donación que me ha hecho, y que es: Yo mismo.

Preguntas para la reflexión personal:

1. ¿En qué situación te cuesta más confiar en Dios?

2. ¿Me esfuerzo por ver la realidad tal cual es?



3. Pienso en una experiencia cuando no fui tan auténtica/o conmigo misma/o. ¿Cuál fue el impedimento que no me dejó decirme la verdad?

4. ¿Cuándo ha sido la última vez que experimenté la ternura de una/o de sus hermanas/os y cómo me afectó? ¿Cuánto hace que no ofrezco ternura a una de ellas/os?

5. ¿Qué cosas positivas he descubierto sobre mi misma/o y mi estilo de animación en estas situaciones?

6. ¿Cómo descubrir mis cualidades como Animador/a y Formador/a

7. ¿Cuándo me siento completamente viva/o? ¿Qué cosas, sucesos, actividades, etc. me hacen sentir que la vida es realmente digna de ser vivida, que es una gran cosa ser yo y estar viva/o?

8. ¿Qué es lo que hago bien? ¿Qué habilidades tengo que contribuyen a mejorar las vidas de otros, y a mi crecimiento y bienestar?

- 9 - Cualidades positivas que poseo
 - a)

 - b)

- 10 - Características que estoy tratando de mejorar
 - a)

 - b)

- 11 - Valores que son más importantes para mí
 - a)



b)

12 - Cambio que me gustaría hacer en mí

a)

b)

13 - Paso que podría dar para hacer ese cambio

a)

b)

14 - Lema describiendo mi propio desarrollo

a)

b)

15 - ¿Cuál será mi postura frente a los auxiliares? ¿Qué mensaje primordial les transmitiré?

16 - ¿Qué sensación me despierta imaginarme frente a los participantes como animador? ¿A qué los voy a animar?

Una propuesta para el Animador primero y luego para invitar a todo el Equipo:

Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte

Siempre

Deseo: Conectar con el Dios que es mi **Creador**.

Vivir el día en la **Presencia** de Dios: Un tiempo de oración meditativa “sin comienzo ni fin” principalmente en el **Silencio**: La voz de Dios no se calla, pero Dios nunca quiere imponerse, a menudo su voz se oye como en un susurro, en un soplo de silencio.

Abrir una ventana a la **Eternidad** de Dios en el tiempo de los hombres.

Día: Comienza abriendo la puerta a la presencia de Dios con la señal de la cruz.

Durante el día tratar de permanecer en esa presencia haciendo mi trabajo del mejor modo posible, ser el que sirve y que mis actitudes se asemejen a las de Jesús



En algún momento del día leer el Evangelio de la Misa de ese día ¿Qué dice? ¿Qué me dice?
¿Qué le digo?

Al finalizar el día preguntarme ¿he hablado hoy a los hombres de Dios? Hablar con Dios sobre mi día.

Antes de dormir rezar La Salve y el Oh Lumen.

Para

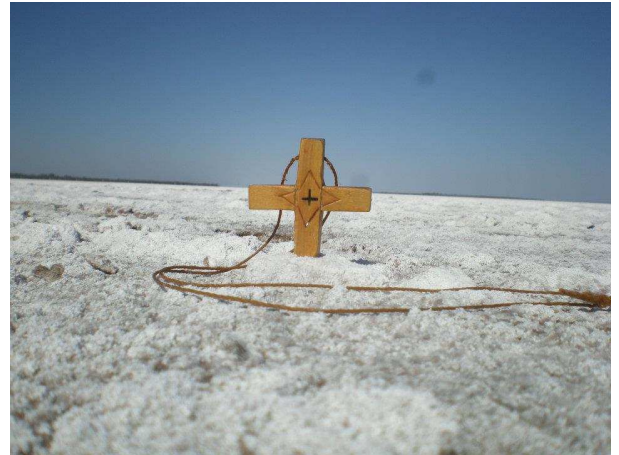
Poder adorar al **Dios de la Vida**

Poder seguir mi inteligencia con la **luz del Espíritu Santo**.

Tener una voluntad libre **que libere** a los demás.

Que crezca en mí un corazón puro **amante de la Vida**.

Ayudar a **construir el Reinado** de Dios en la historia.



La preparación debe ser tan clara que el Equipo llegue a la celebración de su envío misionero pudiendo realizar las siguientes renunciaciones:

Celebrante- ¿Renuncias a toda idolatría, particularmente a la idolatría de ti mismo, del éxito, del dinero y del poder?

Todos- Si, renuncio para poder adorar al Dios de la Vida

Celebrante- ¿Renuncias a Satanás, a todas sus obras y seducciones, incluida la transa con el ocultismo, esoterismo, la magia, el espiritismo, astrología y horóscopos?

Todos- Si, renuncio para poder seguir mi inteligencia con la luz del Espíritu Santo.

Celebrante- ¿Renuncias a las esclavitudes de la borrachera, la droga y el dinero, a toda coima y codicia?

Todos- Si, renuncio para tener una voluntad libre que libere a los demás.

Celebrante- ¿Renuncias a la pornografía, al uso del otro para tu satisfacción personal y al aborto;

Todos- Si, renuncio para que crezca en mí un corazón puro amante de la Vida.

Celebrante- ¿Renuncias a hacerte el sordo ante las injusticias y necesidades de las personas por: cobardía, pereza, comodidad, ventajas personales?

Todos- Si, renuncio para poder ayudar a construir el Reinado de Dios en la historia.



Glosario:

Animador Persona designada (no electa) para ser cabeza de un proyecto misionero. Es el responsable ejecutivo de un proyecto de predicación concreto: Hogar Misionero, Cenáculo o Programa de radio (si se realizara) que lleva el ritmo de la acción.

Asesores Clérigos o laicos, de 25 o más años, que han sido designados por la Comisión Directiva para acompañar un órgano de gobierno o un Equipo de Auxiliares, y son los únicos que pueden intervenir en las cuestiones propias de los adultos. En algunos órganos, equipos y proyectos, el adulto Asesor podrá ser acompañado por otro adulto, que no tendrá decisión, sino consejo y se denominará “**Socio del Asesor**”. Otros adultos, clérigos o laicos que participan de la actividad, no son por ello Asesores.

Auxiliar (No “Asistentes”) Laico que se hace responsable de acompañar a un grupo durante y luego de un Encuentro de Vida en Gracia, particularmente en los meses siguientes a su finalización, hasta que los participantes estén insertos en alguna comunidad cristiana. Todos los misioneros en misión geográfica son Auxiliares.

Campanillero Es junto con el Animador responsable del buen aprovechamiento de las reuniones de preparación. Las mismas se harán en Santo Domingo o rotando por las distintas casas de los miembros del equipo. Es el auxiliar principal del animador, responsable del seguimiento de los horarios y único autorizado a contactar al Equipo de Exteriores además del Animador y los Asesores (en un Cenáculo, Galilea o Jordán, nunca un Auxiliar debería cruzar a la cocina). Tiene que cuidar especialmente de los detalles materiales, no sólo si hay sonido y pizarrón, sino si el sonido está conectado y el pizarrón limpio antes de comenzar una charla.

Moderador Facilitador de decisiones en un órgano de gobierno: Siendo la espiritualidad dominicana, también una espiritualidad del gobierno, existen distintas instancias de decisión (Capítulo, Comisión, Secretaría, Consejos) la tarea del Moderador en ellos es facilitar que las reuniones sean convocadas regularmente, que antes de ella los asistentes sepan que temas se tratarán (Orden del Día) y que lo resuelto (no el detalle de lo discutido) quede aclarado por escrito (ACTA). En algunas Áreas o Capítulos, el Moderador podrá ser acompañado por otro, que no tendrá decisión, sino consejo y se denominará “socio del moderador”.

Participantes (No “Asistidos”, porque participan activamente para lograr el resultado final del Encuentro en ellos mismos) Quienes participan de las actividades de misión, sea esta geográfica o cultural.

Prior Persona electa (no designada) para ser cabeza de comunidad: Primero entre pares, vela por la vida contemplativa, vida de estudio y vida comunitaria de su Comunidad, coordinando con otras Comunidades las acciones de predicación. En la Comunidad, el Prior será acompañado por otro miembro de otro sexo, de la misma Comunidad, que de ordinario no tendrá decisión, sino consejo y se denominará “**SubPrior**”.

Reencuentro de las Comunidades (No “Ultreya”, porque no se trata de los Cursillos de Cristiandad que se iniciaran en España luego de la Guerra Civil, donde el nombre Ultreya se vincula a los peregrinos a Santiago de Compostela) Es un espacio horizontal para experimentar una o varias veces al mes, o en un momento especial del año que hay una comunidad mayor de la cual las Comunidades de Vida en Gracia son parte. Es esta una oportunidad de servicio a la sociedad y a la Iglesia (en la vida común y la oración), y también la oportunidad de los novicios para conocer más profundamente nuestra Comunidad.

Reencuentro en Galilea Al menos una vez al año, se realizará un retiro de profundización de la experiencia de Dios desde la Vida en Gracia, para todos los miembros de las distintas Comunidades, al cual deben asistir especialmente quienes tienen responsabilidades de gobierno (priors y miembros de Consejo) o de desarrollo de un proyecto (Animadores, Campanilleros y Auxiliares).

Reunión de Grupo (No “patrulla”, que es denominación militar y scout) Es el espacio humano de reflexión personal, diálogo y ejercitación de lo que luego se espera de las Comunidades (verdaderas “incubadoras vocacionales” para aquellos que no venían de una Comunidad cristiana cuando hicieron el Encuentro).



Tabla de edades	Acceso al servicio	Comunidades de Jóvenes	Comunidades de Jóvenes adultos	Comunidades de adultos
Asesor	Designan los Asesores de la Asociación de conformidad con el Presidente	25 o más años	30 o más años	40 o más años
Prior y SubPrior	Elige una Comunidad	16 a 21 años	22 a 30 años	35 o más años
Novicio de una Comunidad	Admiten el Asesor, Prior y SubPrior. Para pasar de una Comunidad a otra, solo el Prior de la saliente y el de la entrante.	15 a 21 años	18 a 30 años	30 o más años
Animador y Campanillero	Designa el Consejo	16 a 21 años	22 a 30 años	30 o más años
Auxiliar	Eligen el Asesor de esa Comunidad, Prior, SubPrior, Animador y Campanillero	15 a 21 años	22 a 30 años	30 o más años
Participante de un retiro de Vida en Gracia	Admiten el Asesor, Animador y Campanillero	Cenáculo y Galilea: 15 a 18 años	Jordán y Galilea: 18 a 29 años	Encuentro y Jornada: 30 o más años, en algunos casos vivir en pareja.



CENÁCULO: Manual del Animador – Tandil – 2014

La preparación se compone de doce a quince reuniones

Hay razones por las cuales no son menos, ni más: Las doce reuniones son siempre necesarias, se pueden extender a quince para que se haga un repaso final de cada uno de los tres días del Cenáculo en una reunión, de modo que la convivencia quede solo para la preparación espiritual.

El plan de desarrollo de la preparación es el siguiente:

1º Reunión A dónde vamos (fuera y dentro nuestro). CONOCERNOS e INTEGRARNOS

2º Reunión Comenzando el camino. ASUMIR NUESTRA MISIÓN

Todos preparan de la web:

01 – Un alto en el camino de la Vida: Pare, Mire y Escuche

02 – ¿Qué hago con mi vida?

3º Reunión Nuestros talentos. ESTOY A LA PUERTA Y LLAMO

Todos preparan de la web:

03 – ¿Qué actitud tengo ante la vida?: Conócete a ti mismo

04 – Dios da sentido a mi vida (Ideal)

4º Reunión Alabando (con lo que somos). VIVIR CON SENTIDO

Todos preparan de la web:

05 – “Lectio Divina”: Parábola del Padre Misericordioso

06 – La vida del Hombre Viejo

5º Reunión El “sacramental” de la visita. ME LO PRESENTAN

Todos preparan de la web:

07 – El sentido de mi Vida: El Jesús de mi Vida

08 – Jesús de la historia

09 – Vía Crucis

6º Reunión El “sacramental” de la amistad. ENCUENTRO CON LA MISERICORDIA DE DIOS

Todos preparan de la web:

10 – La película de mi vida

11 – “Lectio Divina”: La Anunciación

12 – La vida del Hombre Nuevo: La Gracia como participación de la Vida Divina

7º Reunión El Dios de los cristianos sabe ser amigo. LA VIDA DE DIOS EN NOSOTROS

Todos preparan de la web:

13 – Los sacramentos como Vida para nuestra vida

15 – “Lectio Divina”: Parábola del Buen Samaritano: El prójimo en mi vida

16 – Familia HOGAR Iglesia doméstica

8º Reunión Niños levántense, ya tienen más de 12 años. EL PRÓJIMO EN MI VIDA

Todos preparan de la web:

17 – Oración: Hablar con Dios

18 – La Lectio Divina

19 – “Lectio Divina”: Los discípulos de Emaús

9º Reunión El sacramental de la bendición. JESÚS sigue en mi camino

Todos preparan de la web:

20 – “Lectio Divina”: La Visitación

21 – Joven cristiano “Cristo vive en mí”: El Señorío de Cristo

22 – Novios cristianos

10º Reunión Mi identidad. JESÚS Estudiado, Contemplado, Convivido, Predicado

23 – Hablar de Dios

24 – Jesús CONVIVIDO: En la Iglesia perseveramos en comunidades

11º Reunión Dar lo mejor para encontrarse a sí mismo



- 12º Reunión Dar lo mejor para encontrar a Cristo
- 13º Reunión Dar lo mejor para encontrar la misericordia y la fraternidad
- 14º Mostrar con nuestra vida quien es El que vive: Cristo vive
- 15º Reunión CONVIVENCIA. Un Equipo que llega a la meta, pero sigue El Camino

Todas se realizan rotando en las casas de los Auxiliares del Equipo, salvo:

La 7º o 9º reunión que puede ser realizada en la Capilla o Parroquia del sacerdote del clero local que acompaña al Equipo, para poder celebrar la Misa juntos.

La 12º o 15º reunión, según sea el número de la última se realizará en Santo Domingo. Como las charlas ya se revisaron en las tres últimas reuniones (segunda pasada), debe centrarse en la preparación espiritual del EQUIPO.

Estructura común a todas las reuniones de preparación:

a) Oración inicial. “Lectio Divina” del Evangelio del día de la reunión.

Sobre la base del Evangelio del día (no el del domingo), se desarrolla una iniciación a la lectura orante de La Palabra. Si el Evangelio es muy largo se seleccionan en esta oportunidad los versículos principales. Antes de leerlos por primera vez nos preguntamos ¿Qué dice el texto?, antes de leerlo por segunda vez nos preguntamos ¿Qué me dice el texto?, antes de leerlo por última vez nos preguntamos ¿Qué le digo al texto?

b) Tema de la Reunión de Preparación.

El animador dirige y guía la actividad pensada para dicha Reunión de Preparación según el cronograma.

c) Puesta en común de lo que todos han leído de los documentos señalados para ese día en la WEB: <http://www.domingo.org.ar/SDT/itinerarios.formativos.html>

d) Tarea para la próxima Reunión de Preparación

El animador presenta la tarea que los Auxiliares deben realizar en la semana o el material que deben leer para las charlas que se trabajarán en la próxima Reunión.

e) Oración Final.

Es conveniente que la responsabilidad rote entre los auxiliares, a fin de poder ir apreciando las características de cada uno. Al final todos rezan la Salve y el Oh Lumen:

La Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva. A Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce siempre Virgen María!

V. Rueda por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

El Oh Lumen

O luz de la Iglesia, doctor de la verdad,
rosa de paciencia, marfil de castidad,
tu nos diste gratuitamente el agua de la sabiduría;
Predicador de la Gracia, llévanos a la santidad